

medio, ò prevención de sus dolencias: y nunca dudaré, que la misericordiosa Señora, que se estampó y retrató en la Santa Imagen de Guadalupe, para hacer bien desde ella, con especialidad à los Indios, acude à su sencilla confianza con singular asistencia: pues de sí dice por el Espiritu Santo: *Que es amante de los que la aman: y que los que la buscan hallan en ella vida y salud.*

Creese, experimentan sus favores.

Pusolo en forma decente el Licenciado Luis Laso de la Vega.

12. V. Estuvo este manantial descubierto y patente hasta el año de 1648 ò 49, con poca diferencia, en que siendo Cura y Vicario del Santuario el Licenciado Luis Laso de la Vega, Sacerdote de gran zelo en su oficio, y de singular entereza de costumbres, que despues murió dignisimo Prebendado de Mexico, lo cubrió y dispuso en forma decente para los que se bañan por devocion ò necesidad en él; pintando en las paredes, que lo

cer-

cercan, hermosas pinturas de las apariciones de la Virgen; y le echó llave, para que se abriese à personas seguras, y sin sospecha.

## CAPITULO II.

*Primera Aparicion de la Santisima Virgen en este sitio.*

13. **P**OR este puestó, que por haber sido dichoso teatro de tan gloriosas apariciones, lo he querido describir tan prolijamente, pasaba acaso suyo, y muy à consejo de la providencia de Dios, un Indio, tan reciente en la Fé, que à lo mas podia tener de seis à siete años de bautizado; pero segun los favores que recibió de la Madre de Dios, tenia ya muchos siglos de consumado en ella, llamado Juan Diego, Sabado nueve de Diciembre por la mañana, dia

M 2

dos

Nombre del Indio à quien sucedió el prodigio de la Aparicion.



Notase el dia por ser consagrado por dos titulos à la Virgen.

dos veces consagrado à la Virgen, por Sabado, y por el segundo de la octava de su Inmaculada Concepcion, y dia mil veces dichoso en los Fastos de Mexico; quando al llegar enfrente de él, por la vanda que mira al Poniente, oyó de repente una musica de tan dulce y suave harmonia, de concientos y compases tan superiores, que desde luego reconoció, que no era de las ordinarias de acá de la tierra, sino muy sobre humana, y del Cielo.

Oye una musica extraordinaria, muy diferente de la de acá.

14 Bien que, como él testificó, le parecia al oído canto de muchas y sonoras aves, que cantaban en harmoniosa correspondencia à coros, con tan extraordinario concierto, y con suavidad tan inexplicable, que le arrebató admirado la novedad de voces en aquel cerro. Detuvole la suspension del ánimo el paso; y habiendo escuchado un poco la musica, levantó, deseoso de hallar la causa de ella

ella; los ojos ácia la eminencia, de donde le parecia venian las voces de los acentos, y vio un Arco Iris de bellisimos colores, que se formaba de los ardientes reflejos de una gran luz: y acercandose sin temor à ella, vio en el medio una hermosisima Señora, en aquel talle, forma y belleza que quedó despues milagrosamente copiada en la bendita Imagen que hoy se conserva. Llamólo por su nombre, y mandóle que subiese à lo alto, donde ella estaba. Hizolo asi, y estando en su presencia, admirado, pero no temeroso; porque el agrado de su divino Rostro, y la magestad apacible de su amorosa voz, le aumentaban el temor, al paso que le infundian reverencia, oyó que le hablaba asi: „Hijo Juan, ¿adónde vas? „Señora (respondió él) yo voy à la „doctrina, que los Padres de San „Fran-

En medio de un Iris vé à la Santisima Virgen.

Mandale subir, y sube sin temor.

Templo de la Santisima Virgen de Guadalupe



»Francisco nos enseñan en Santiago  
 »del Tlatelulco ; y à oír la Misa de la  
 »Virgen , que se canta en su Iglesia  
 »los Sabados. « No dice la Historia,  
 que la Santísima Virgen le aplaudiese  
 y alabase la obra tan buena à que iba ;  
 porque se supone que , ò con voz  
 sensible , ò con una satisfaccion que  
 en lo interior le causó , se la aplaudi-  
 ria. Solo dice que prosiguió : » Sabe,  
 »hijo , que yo soy Maria Virgen ( esa  
 »cuya Misa vas à oír ) Madre del  
 »verdadero Dios ( cuya doctrina vas  
 »à aprender y rezar ) mi voluntad es,  
 »que en este sitio se me edifique un  
 »Templo ; en que me mostraré pia-  
 »dosa Madre contigo y con los tu-  
 »yos ; con mis devotos , y con los  
 »que me buscaren para remedio de  
 »sus necesidades. Vé al Obispo , y en  
 »nombre mio le dirás lo que has visto  
 »y oído : y que Yo digo , que es vo-  
 »luntad mia , que se me edifique un  
 »Tem-

Embala Santísima Virgen à Juan Diego al Obispo , que la edifique Templo.

»Templo en este puesto : y Yo con  
 »beneficios, agradecida, te pagaré este  
 »cuidado.  
 I 6 Aceptó con palabras de su-  
 mision y de rendimiento à su usanza  
 Juan Diego el mensaje , sin oponer  
 dificultad ninguna ; y en su egecu-  
 cion pasó con presteza à la Ciudad:  
 fue à la Casa Obispal , y habida li-  
 cencia , despues de largo tiempo que  
 los criados lo detuvieron , para hablar  
 al Obispo ( que lo era el Ilustrisimo  
 D. Fr. Juan de Zumarraga , del Or-  
 den de San Francisco , el primero y  
 ultimo Obispo que tuvo Mexico ; por-  
 que à los ultimos meses de su vida le  
 vino titulo de Arzobispo ) le dio de  
 parte de la Santísima Virgen el recau-  
 do , como ella se lo habia mandado  
 y encomendado. Oyólo el Prelado ;  
 pero sin hacer en lo exterior mucho  
 caso del mensagero , por ser Indio,  
 humilde y recién convertido , lo des-  
 pi-

Accepta el mensaje , y vá al Palacio del Obispo.

Oyele el Obispo, y despidéle sin hacer caso.



pidió, y remitiendolo à otra ocasion por la respuesta: en que cotejada la grandeza del postulado con las noticias de la persona y propiedades del Indio, y averiguadas bien las circunstancias con el tiempo, que todo lo madura y sazona, se tomase conveniente resolucion en negocio de tanto peso.

CAPITULO III.

*Aparicion segunda de la Santissima Virgen.*

17 **H**abiendo Juan Diego dado con puntualidad su recaudo, y recibido el mal despacho que dixen, salió aquella tarde de Mexico, y volviendo para su Pueblo (que à lo que podemos discurrir sería *Tolpetlac*, uno de los que estaban, y hoy está à la vuelta del cerro mas alto) pasó

Vuelvé de Mexico, y halla à la Virgen en el mismo parage.



*El martes siguiente venia à llamar un confesor para su tio Juan Bernardino q. se estaba muriendo, y como le era preciso pasando por alli ver ala S.<sup>ra</sup> rodeaba para salir al otro lado, pero hazia el medio le salio la S.<sup>ra</sup> le dixo q. su tio estaba sano, q. fuerà al Cerro, y cortase unas flores, las echara en su tilma, y se las traxera.*